



Fotografía: Mario Paredes.

Ilusiones y frustraciones de los jóvenes rurales con respecto al trabajo

Silvia Kremenutzky
 silviak@crisolps.org.ar

Jessica Kalwill
 jessica.kalwill@fibertel.com.ar

Crisol, Proyectos Sociales | Ciudad de Buenos Aires, Argentina

LOS RESULTADOS que se presentan corresponden a una investigación realizada a fines del año 2007 sobre jóvenes rurales argentinos, de las provincias de Santiago del Estero, Catamarca y Tucumán, que están ubicadas en el noroeste del país.

Este trabajo nos fue solicitado por el Programa Jóvenes Emprendedores Rurales, que se lleva a cabo en la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Argentina. El principal interés ha sido conocer más sobre lo que les importa hoy a los jóvenes rurales, en especial qué piensan del estudio, cómo ven las relaciones entre el estudio y el trabajo y cuáles son sus ilusiones y frustraciones cuando tienen que empezar a trabajar.

Si se conoce más sobre estas características, se estará en mejores condiciones para ayudarlos a mejorar su inserción en la sociedad. Esto es así tanto desde los programas que un país decide orientar hacia los jóvenes (políticas públicas) como para las estrategias de enseñanza o capacitación que los educadores tienen que implementar en el día a día de la relación con ellos.

La población rural de la Argentina es muy heterogénea y en los últimos años ha sufrido cambios significativos motivados por la concentración de la propiedad de la tierra, la tecnificación de los modos de producción, los cambios en los mercados internacionales y las políticas de desregulación durante los

años 90. Todo esto ha modificado sustancialmente las estructuras de vida de las familias rurales y por lo tanto el rol de los jóvenes.

En el caso de los jóvenes rurales tenemos que considerar un escenario complejo y variado en el que se insertan mayoritariamente hijos de campesinos, de propietarios de tierras o de empleados de campos. También se incluyen en el grupo trabajadores ligados a otros tipos de empleo no tradicionalmente productivos, como oficios y tareas en áreas de servicios. Se trata de los jóvenes que viven en pueblos rurales, en algunos casos más y en otros menos conectados con núcleos urbanos.

Con lo que nos encontramos al empezar la investigación es que se conoce poco sobre los jóvenes rurales de hoy. O se conocen algunas cosas pero sin mayor profundidad, a través de estadísticas que generalizan, o que están desactualizadas. Esto hace que muchas veces se realicen acciones sin rumbo claro, que habitualmente llevan al fracaso. Y no es extraño encontrar que se culpa a los propios jóvenes por estar desinteresados!

Actividades

Se realizaron 36 entrevistas individuales semiestructuradas y seis grupos focales de siete a 12 integrantes con jóvenes mujeres y varones de 20 a 30 años, residentes en zonas rurales y pertenecientes al nivel socioeconómico medio y bajo. Las variables que se tomaron en cuenta para establecer el nivel socioeconómico fueron: nivel educativo alcanzado, condición y tipo de empleo, condiciones de la vivienda, posesión y características de vehículo, posesión de otros bienes (heladera, lavarropas, TV, video/DVD, computadora, etc.).

Las provincias seleccionadas para el relevamiento pertenecen a la región Noroeste de Argentina, y son: Catamarca, Tucumán y Santiago del Estero.

Para contemplar las distintas situaciones de la vida cotidiana de estos jóvenes, se buscó que los entrevistados y los participantes de los grupos tuvieran diferentes ocupaciones y diferentes niveles de capital social, es decir, que hubiera algunos que integran

grupos y otros que no participan de situaciones grupales. También se trató de seleccionar jóvenes que vivieran en localidades más y menos "tocadas" por programas del Estado y que estuvieran más y menos cercanas a centros urbanos.

Los principales temas que se trataron en las entrevistas y en los grupos fueron: la historia laboral de los entrevistados y de sus familias, el conocimiento que los jóvenes tienen sobre el mundo del trabajo y la manera en que comprenden y le dan significado a este conocimiento y la existencia de proyectos laborales y personales que tienen para el futuro.

Resultados

Perfiles del joven rural

Encontramos que la situación laboral y educativa de los jóvenes es muy diversa. Muchas de las características cambian de acuerdo al nivel socioeconómico (NSE), por ejemplo: la inserción laboral resulta mayor en los sectores bajos; mientras que el estudio terciario o universitario se ve más presente en los sectores medios o entre las mujeres de ambos segmentos.

Entre los que trabajan, la mayoría lo hace en ocupaciones no específicamente rurales (empleado/a de comercio, servicio doméstico, empleado/a municipal con tareas cambiantes, obrero de la construcción, apoyo escolar), lo que marca *una diferencia generacional con las actividades de las familias de origen*, que trabajaban fundamentalmente en las fincas propias o de otros.

Tienen una *alta valoración sobre los estudios*. Lo eligen, lo realizan o lo desean con la expectativa de mejorar las condiciones laborales y económicas con relación a las de la familia de origen.

Si no tenés estudio no hacés nada (mujer, NSE medio).

Ellos lo que quieren es que no nos pase lo mismo que a ellos ("trabajo muy pesado, mucho sacrificio"). Hacen todo lo que pueden para que estudiemos (varón, NSE bajo).



Fotografía proporcionada por Enrique Pieck.

Las jóvenes suelen cursar más de una carrera o concurrir a diferentes capacitaciones porque piensan que así se amplían las oportunidades de trabajo, pero también lo hacen como una manera de postergar la inserción en el mercado laboral, porque saben que muchas veces no conseguirán los puestos deseados sino que tendrán que atravesar dificultades y desilusiones.

Las desilusiones tienen su fundamento. En primer lugar hay que considerar que especialmente en las localidades rurales pequeñas, la oferta educativa es bastante acotada y los jóvenes, para *evitar el alto costo económico y afectivo de la migración*, terminan eligiendo entre las alternativas que se ofrecen en su propia localidad, aunque no siempre coincidan con sus intereses vocacionales. Además, en la elección de la disciplina o área de formación (brindada a través de una carrera, un curso, etc.) también incide la oportunidad de inserción laboral. Así es que las elecciones (o aspiraciones) tienden a recortarse a unas pocas opciones: la carrera de policía con expectativa de asegurar ingresos y cobertura social de por vida o cursos de peluquería, magisterio o profesorado.

Me hubiese gustado estudiar abogacía, psicología, pero para eso me tengo que ir a otra provincia, es muy caro ya para mi familia... prefiero algo más sencillo, más corto, menos costoso para ellos (mujer, NSE medio).

Estoy estudiando magisterio, pero no es lo que me hubiera gustado, me hubiera gustado estudiar periodismo (general, NSE medio).

Así es como se produce una *distancia entre el trabajo que desempeñan los jóvenes y sus intereses vocacionales*. Cuando encontramos jóvenes que trabajan en lo que "les gusta", en general se trata de ocupaciones autogestionadas (peluquero a domicilio, Disk Jockey, apicultura, taller de carpintería, mantenimiento de computadoras).

En general *la valoración de la oferta de trabajo del lugar donde viven tiende a ser negativa*, porque consideran que las opciones que les ofrece el medio local son limitadas y poco atractivas, por ejemplo trabajos informales o temporarios que requieren gran esfuerzo físico, o que son mal remunerados o inestables (changanines, albañiles, jornaleros o trabajos estacionales en el campo).

Un clavo, una desgracia. Usted tiene que trabajar por miseria (mujer, NSE bajo).

Las opciones laborales locales más valoradas son las que se suponen como fuente de seguridad económica, como por ejemplo un cargo público, un comercio propio o un empleo en los comercios

locales (farmacia, banco), trabajo agropecuario en fincas propias y algunos oficios como electricista o carpintero.

Acá los únicos que cobran bien son los maestros, los policías, los doctores, médicos (mujer, NSE medio).

Los jóvenes de clase media son los que más mencionan la falta de oportunidades de crecimiento y desarrollo laboral, pero creen que si trabajan en el lugar donde viven pueden aportar al desarrollo local y a ampliar un mercado que es poco diversificado.

Además de trabajar para mantenerte, un trabajo con el que vos te superes, o que te haga que seas mejor, no veo (mujer, NSE medio).

Yo quiero estudiar, no quiero que sea toda la vida de niñera o de mucama o de vendedora. Poder darle algo mejor a mi hija, a mis viejos también (mujer, NSE medio).

Los jóvenes de clase baja son menos críticos a la oferta de trabajo local. Suelen valorar más la oportunidad de trabajar que el tipo de trabajo en sí y son los que más aspiran a concretar algún tipo de actividad laboral, sin recurrir a la migración: trabajar en el lugar donde vivo es /sería...“lo ideal”, “un sueño”, “fantástico”, “lo mejor”.

Significaciones otorgadas al trabajo

Los jóvenes manejan un concepto de trabajo muy amplio, que va más allá de la actividad laboral y la remuneración. Se incluyen otros beneficios como la formación, el progreso y el crecimiento personal.

Las asociaciones más recurrentes con el trabajo son: la oportunidad del bienestar personal y familiar, el cambio, la estabilidad, el crecimiento y progreso personal, la constitución de identidad, la libertad, la independencia, el reconocimiento. En un plano más racional trabajar es para ellos hacer una actividad que tiene utilidad, una meta o un fin, el resultado de un esfuerzo (esta última valoración es predominante entre los varones). Las mujeres tienden a vincular

al trabajo con la independencia, tanto en relación a lo económico como a lo político y lo familiar. La decisión de estudiar, valorada muy positivamente, se percibe como oportunidad para el logro de la independencia o la autonomía.

Mis viejos siempre tuvieron patrones y al verlos a ellos yo quiero estudiar o intentar en algo que sea mío, esa es mi meta (mujer, NSE medio).

Trabajar en algo que no..., si puede ser a lo mío, algo así que no tenga un compromiso político (mujer, NSE medio).

Finalmente, los jóvenes en general *consideran que el trabajo es un deber*; sólo muy eventualmente aparece la idea de derecho.

La significación y autopercepción de ocupación y desocupación está vinculada con las expectativas a futuro más que a las características de la actividad que se realiza en el presente. Cuanto mayores son las expectativas y aspiraciones, mayor exigencia para considerar como trabajo a la tarea que realizan en la actualidad. Cuanto menores son las expectativas y aspiraciones, consideran trabajo a toda situación de ocupación.

Visión de futuro

Las perspectivas para el futuro varían significativamente según el nivel socioeconómico de los jóvenes. En los sectores medios se orienta hacia el inicio, la continuidad o culminación de los estudios deseados, que como decíamos antes, en muchos casos no coinciden con los realizados. Esto aparece como una oportunidad para mejorar y obtener mayor satisfacción en la inserción laboral. Habría una intención de cambio con la experiencia personal y familiar y la adopción de otros modelos laborales. Las expectativas de los jóvenes de sectores medios subrayan el propio proyecto personal.

En los jóvenes de menos recursos las expectativas están más vinculadas con la *obtención de un espacio laboral*, en general para mejorar las condiciones actuales o concretar determinados proyectos,

entre los que se destacan los emprendimientos comerciales. Habría una idea de continuidad con la experiencia personal o familiar previa pero con la intención de mejora y progreso. Las expectativas en estos jóvenes incluyen generalmente al grupo familiar de origen y/o a la familia a constituir, en especial entre los varones.

Pese a las limitaciones que perciben y con las que se enfrentan, la mayoría (aún más entre los jóvenes de bajos recursos) *desea proyectar y proyectarse en su propia localidad*.

Poder hacer crecer mi negocio para poder quedarme acá y estar con toda mi familia (mujer, NSE bajo).

Cuando terminé la secundaria me vine, es como siempre... siempre extraño acá mi pueblo. Y vine con la idea de hacer la panadería porque acá no hay (varón, NSE medio).

Recomendaciones para la acción

1. Tener un diagnóstico actualizado de la situación de los jóvenes antes de diseñar cualquier tipo de acciones que los incluyan. Si es posible, hacer un diagnóstico participativo, intentando que ellos mismos identifiquen y definan sus problemas y encuentren en conjunto caminos para resolverlos.
2. Aplicar metodologías cualitativas que permitan conocer en profundidad no sólo sus opiniones, sino también sus deseos, expectativas, ilusiones y frustraciones.
3. Tener en cuenta que estas opiniones, deseos, expectativas, ilusiones y frustraciones son diferentes según el nivel socioeconómico de los jóvenes, así como según sus experiencias previas, el nivel de instrucción de su familia de origen y el mayor grado de aislamiento o dispersión de las localidades

en las que viven.

4. No tratar a los jóvenes como si fueran todos iguales; es importante diferenciar sus potenciales, sus intereses, sus particularidades.
5. No asumir que el concepto de “trabajo”, “ocupación” y “desocupación” tiene para todos un mismo significado. Por eso es importante indagar acerca de cuál es el sentido que se le otorga a estos conceptos en el grupo particular con el que se va a iniciar una actividad.
6. Ofrecer oportunidades educativas y laborales que puedan elevar el escalón en el que están actualmente. No organizar “capacitaciones para pobres” limitando las posibilidades de crecimiento; por el contrario, ampliar sus horizontes de conocimientos a través de la información y del fortalecimiento de la autoestima. (Las poblaciones pobres generalmente traen vivencias de exclusión del sistema educativo que muchas veces les impiden conectarse con su potencial).

Lecturas sugeridas

- CAPUTO, LUIS (2007). “La juventud rural latinoamericana”. Ponencia presentada en el 8vo. Congreso de AIMFR, Familia, Alternancia y Desarrollo. www.iica.org.uy/REDLAT/informa208.ppt. 2007.
- COGLIATI, CRISTINA, ALICIA KOSSOY Y SILVIA KREMENCHUTZKY (2000). “El trabajo de los jóvenes y la construcción de la identidad social”. *Revista Jóvenes* (Revista de Estudios sobre Juventud), núm. 12 (diciembre), Instituto Mexicano de la Juventud. www.crisolps.org.ar
- REDETIS. “Consideraciones sobre políticas e iniciativas de educación y empleo orientadas a la juventud rural”, *Tendencias En Foco*, núm. 2. www.redetis.iipe-ides.org.ar